

591 20

Barcelona, 2 de Agosto de 1.938.

Sr. D. Alberto de Onaindia.

SAN JUAN DE LUZ.

Mi querido amigo:

Recibo la suya del 28.

Contesté a Vd. autorizándole, encantado, a que use Vd. de mi carta en Roma como tenga por conveniente.

El hermano del Cardenal Vidal y Barraquer me ha dicho expresamente, con insistencia, en nombre de aquel, que todas las cartas se las envíen por medio de la Embajada francesa acreditada en el Vaticano. Yo tengo la seguridad absoluta de haberle entendido bien. Me lo ha repetido reiteradamente. En la propia carta que me dirige el Cardenal hace alusion a ese extremo, sin decirlo de un modo concreto, sin duda para no dejarlo impreso en letra. Me he limitado a trasladar las indicaciones del Cardenal a todas las personas que, directa o indirectamente, pueden intervenir en estos asuntos, para que las sigan.

La carta de Maritain la he enviado al hermano del Cardenal para que él mismo diga cómo pueden resolverse las dificultades del envío desde Roma a Lucca de las cartas que se remitan para aquél.

Conozco a Pérez Platero. Hombre muy preparado.

No me parece el hombre para Vitoria hoy. Conozco sus evoluciones.

He dado encargo de seguir a toda mecha el asunto de Llorens. Las dificultades de información son formidables. Las venceré. No tardando.

No me mandan las copias de los informes remitidos últimamente al Vaticano.

No encuentro los libros de Ortueta después de haber recorrido todas las librerías de Barcelona.

Tengo dos cajones de libros vascos preparados para envío. He preguntado al Presidente dónde cree más prudente que los envíe, si a Bayona o a París. Todavía no me ha contestado. Los libros van bien sellados por esta oficina mía. Tengo el suficiente interés en ellos para no enviarlos a donde alegremente los distribuyan y no haya modo alguno de reunirlos. Como las cosas de Palacio son así, he hecho la consulta.

Quando, por sugestión mía, se formaba en Barcelona una Asociación Confesional para la libre práctica del culto católico, integrada por las firmas católicas más conocidas y en cuya Comisión Directiva estaban el Director de Prisiones de Cataluña, el Procurador General de la Generalidad, Jáuregui, Maidagán, Ruiz Hebrard, representantes del Partido, Solidaridad, Unión Democrática, etc. el Vicario se ha opuesto terminantemente a que esa Asociación se constituya ni actúe en representación de los católicos. Los católicos no tienen derecho a estar representados mas que por él y nadie sin su venia puede tomar iniciativa algu-

a D. Alberto de Onaindia. San Juan de Luz. Num. 2.

na que tenga por finalidad la restauración del culto.

El Sr. Trias ha salido para Paris enviado por el Ministro de Estado. Es una fase perfectamente prevista por mí. El que yo haya sometido mis actividades a norma diversa, no quita el que no hubiera prevenido las contingencias de la misma. Como lo previne al rogar a Vd. insistentemente y al suplicar en Paris a todos, que se aprovechara el paso de Vayo por allí para que Vd. le viera. Es posible que sea para bien. Dios sobre todo.

Ayer me llamó Vayo para que, aprovechando el momento actual de distancia producida entre el Papa y Musolini, haga algunas manifestaciones para Paris. Le dije que conforme. Procuraré que el periodista de la Agencia España no me encuentre.

Estoy muy disgustado con el trámite que siguen todas estas cosas. Los catalanes, a su aire. El Vicario, como es. El Cardenal, en Lucca. Pacelli, en silencio. El Papa, con Nuncios en Salamanca y Adis Abbeba. Los curas vascos en oración permanente, a miles de kms. de aquí. Vayo sirviéndose de Trias. El Ministro de la gobernación prohibiendo abrir una capilla.

Yo también me voy a dedicar a la política internacional y a pensar en las trascendentales consecuencias de los discursos, las conferencias y los cuchicheos. Comprendo que tienen razon quienes tantas veces me han dicho que no sea mas papista que el Papa.

Un abrazo,